

bia esperar ser amado, en que de camino nota á los que tenia presentes. Y añade :

20 «A mi cuero, consumida la carne, se apegó mi hueso, y escapé con solo cuero sobre mis dientes;» que la calamidad y pérdida de los amigos, bienes, salud, y la congoja que por esta causa le vivía de continuo en el alma, habían de gastar forzosamente la carne y sacar afuera los huesos. Por donde añade con razon :

21 «Apiadadvos, apiadadvos vosotros de mí, mis amigos, porque mano del Señor tocó sobre mí.» Porque un estado tan miserable cual el que Job así ha pintado, á los extraños, cuanto mas á los amigos, movía á piedad, y no á aspereza; á razones de consuelo, y no á disputas pesadas; á palabras blandas, y no á dichos afrentosos. Y cuando otra cosa no hubiera, la razon que dice lo prueba; porque á quien Dios hiere y sobre quien su pesada mano carga, añadirle mas mal es perder todo el sentido de hombre y ser mas cruel que las fieras. Y así dice :

22 «¿Por qué me perseguís como Dios, y de mi carne no vos hartáis?» ¿Tan blando os parece, dice, el que me azota y castiga, que es menester añadir vuestra dureza á la suya? «¿Por qué me perseguís» como él me persigue? Como dando á entender que perseguirle Dios á él había de ser causa en ellos para que se condoliesen, y no para que le persiguiesen de nuevo. Y no solo dice que le persiguen, sino que imitan á Dios en la manera de la persecucion. Y dícelo porque Dios le maltrataba siendo siervo suyo, y ellos siendo su amigo; Dios le azotaba sin culpa, y ellos sin haberles hecho ofensa; Dios le envió trabajos cuando pudiera esperar galardones, ellos cuando venían á consolarle se volvieron contra él reprehendiéndole; Dios no se satisfacía con herirle de una manera sola, y ellos no parecían verse hartos de consumirle las carnes, esto es, de afligirle y acabarle la vida. O, por decir verdad, con verle consumido en la hacienda, en la familia, en la salud, en el cuerpo, no contentos con esto, le querían destruir el alma y manchar su inocencia, y en cierta manera fatigarle hasta que desespere. Contra lo cual, así como lo entiende, se apercibe y arma luego y como hace profesion de su esperanza y su fe, y desea dejarla escrita en memoria perpétua para desengaño, así de los presentes como de los que vinieren después. Y por eso dice :

23 «¿Quién me diese agora, y fuesen escritas mis palabras! ¿Quién diese libro, y fuesen esculpidas!» «Mis palabras,» dice, esto es, las que quiero decir y luego diré. «Escritas, dice, en libro;» que lo que añade, *esculpidas*, pasa con lo que viene adelante, que es :

24 «Con péndola de fierro y plomo para siempre en peña fuesen tajadas.» Que, como dijo *libro*, corrigióse luego, viendo que los libros se acaban presto, y su deseo era eterno; y así, no quiere ya libro, sino una peña dura en que se esculpan. Y dice «péndola de fierro» y con *plomo*, porque se abren las letras con escoplo ó cincel en la piedra, y después se hinchen de plomo vaciado. Pues en este libro ¿qué escribe? El testimonio de lo que cree, para que á todos conste de su verdadera y firme esperanza, que es :

25 «Yo conozeo que mi Redentor vive, y que á la postre sobre polvo me levantaré.» Aunque dice me aflijo y me querello, y parece que me quejo de todo, no entendáis por eso que no reconozco que hay Dios y que tiene providencia del mundo, y que mira las cosas de los suyos con cuidado especial; sé que hay redentor, y redentor mio, y que *vive*. Y no solamente dice sé, sino «y yo tambien sé», como diciendo que no ignora lo que ellos saben, ó que la gravedad de los males no le quita el conocimiento y memoria; sabe él tambien que hay redentor, y redentor para él, y que aunque lo presente le aflige, esta esperanza le asegura y consuela. Sabe que hay redentor, en que confiesa y profetiza la venida de Cristo, y sus dos naturalezas, humana y divina. Porque en decir que vivía entonces, cuando nacido no había, dice que es Dios, que vive siempre, y en llamarle redentor suyo dice que ha de nacer hecho hombre. Porque la palabra original *goel*, que es aquí *redentor*, significa propriamente el que por vía de deudo libra á su deudo ó su hacienda, y la toma para sí por el tanto, como se ve en los libros de Moisés (a) y de Ruth (b) en muchos lugares. Pues si el que espera Job aquí redimirá á Job por su deudo, siquese que será hombre como él, como lo es de hecho. Y convino que lo fuese para redimirnos, y para por el tanto de su preciosa sangre restituirnos á la libertad de la vida y librarnos de la muerte, á que nos pretendía sujetar el demonio. Así que, sabe Job que tiene redentor Dios y hombre, y se consuela en medio de sus males con esto, porque siempre fué y siempre es y siempre será el único y total consuelo del justo el *Mestias*, en quien Dios tiene puesto todo el bien y todo el reparo de sus criaturas. Y como los que esperan alguna bienandanza excesiva, y della están ciertos, se conservan alegres en los males con saber que presto son reyes, así halla consuelo el bueno poniendo en Cristo los ojos en cualesquier trabajos que vengan, no solo porque ve en él el remedio particular dellos, que es sin ninguna duda la particular medicina de todos, sino porque esto solo, que es considerar tanto bien como es tener tal hermano, borra cualquiera tristeza. Y luego que considera la alma que somos herederos con él, y que tenemos de vivir de su espíritu, como juntos con él en cuerpo, señores de su reino sin fin, hue-lla generosamente sobre todo lo que en esta vida es trabajo, y lo desprecia y casi no lo echa de ver. Pues Job, como quien bien lo sabía, con razon se consuela con ello; y así, los sagrados profetas, en muchos castigos tristes que anuncian, siempre y á la fin vuelven sus razones á Cristo, y con la profecía de su dichosa venida reducen la tempestad de sus amenazas á serenidad alegrísima, que es lo mismo que Job hace agora. «Yo sé, dice, que mi Redentor vive.» No me oprime, dice, tanto este mal que siento, que no me levante mucho mas y me aliente esta rica esperanza. Redentor tengo, y mi deudo, que no me dejará cautivo ni siervo; redentor tan poderoso, que antes que venga vive, y está tan amoroso, que vendrá hombre vestido de carne. Y dice : «Y en lo postrero sobre polvo me levantaré.»

(a) Numeror., cap. 35, v. 19. Lev., cap. 25, v. 25.

(b) Ruth., cap. 3, v. 12, etc.

Que pone la postrera obra y el último efecto que en nuestro beneficio causa la venida de Cristo, que es la resurreccion de la carne á gloriosa y inmortal vida; porque en él se rematan y perfeccionan los demás efectos, y en una cierta manera se encierran todos; que en el hombre resucitado y glorioso se ve junto y acabado todo lo que en bien del hombre Cristo hizo con la eficacia infinita de su virtud, y vea la criatura nueva perfecta. Y así, Job, por decir con una palabra todos los bienes que de Cristo espera, y con cuya esperanza respira, hace memoria de su sola resurreccion. Aunque es verdad que, segun el original, estas postreras palabras, al parecer, hablan con Cristo tambien, porque dicen : «Y en lo postrero sobre el polvo se levantará,» para decir que el tiempo de su venida será el tiempo postrero, como las sagradas letras en otras partes lo dicen; porque de las edades del mundo, esta, que comenzó después que vino Cristo y que va corriendo todavía, es sin duda la postrera, porque no le sucederá otra cuando feneciere, sino fenecerán juntos ella y el siglo. Y aun podemos entenderlo tambien de su venida segunda, en cuanto dice que «del polvo se levantará;» que es como decir que cuando todo cayere se levantará él, y vueltos en ceniza y polvo todos los hombres, aparecerá él vivo y levantado juez en alto para llamarlos á vida. Y viene con esto bien lo que dice :

26 «Y tornaré á cercarme mi cuero, y en mi carne veré á Dios;» porque el tiempo de resucitar á nueva vida los muertos es junto con el tiempo del venir al juicio el Juez; y para que se entienda que habla aquí desta venida y juicio con propiedad, nombra á Dios en este lugar con el nombre que significa este oficio, porque le nombra *eloab*, que significa el juez. Y dice que le verá en su carne, ó porque le verá, no su alma sola, sino su carne tambien y sus ojos corporales, que entonces tomarán á la vida; ó porque el juez viste carne y es hombre, por cuanto la humanidad de Cristo, ó Cristo en cuanto hombre, ha de ejecutar el juicio. Y lo que decimos «tornaré á cercarme mi cuero», el original á la letra dice : «Y después que estos horadaren mi cuero, ó después que este mi cuero horadado fuere y deshecho, veré á Dios en mi carne;» que es tornar resucitando á la vida, y ver á Dios en ella, que viene á ser la misma sentencia; en la cual Job, como se puede colegir de lo dicho, profetiza y confiesa la encarnacion de Cristo y sus dos naturalezas, humana y divina, y la venida segunda al juicio, y el tiempo de ella, y la cualidad del Juez, y la resurreccion de los muertos, y la vista que tendrán los buenos de Dios. Y así dice :

27 «Al cual yo veré por mí, y mis ojos le verán, y no extraño. Esta esperanza reposa en mi seno.» No le verá otro por mí, sino yo mismo le veré, porque cada uno le verá segun su medida y segun la capacidad que hace Dios en él por sus méritos, y no segun los ajenos, como el Apóstol dice (a), que «pagará segun sus obras á cada uno.» Y «reposa, dice, esta esperanza en mi seno», para decir que está firme en él la esperanza de esta verdad, y tan metida en su seno, que ninguna mano de mal la sacará dél, y que con ella re-

(a) Roman., cap. 2, v. 6.

posa. Aunque el original usa en esto de otra figura, porque dice : «Acabáronse mis riñones en mi seno;» porque *riñones* tienen en la Escritura significacion de deseo. Y así, decir que sus deseos se resumen todos en su seno, es decir que se encierran todos y se concluyen en aquella esperanza con que se reposa y consuela. Concluye :

28 «Pues ¿por qué decís : Persigámosle, hallémos contra él raíz de palabra?» Y *pues*, dice, confieso yo y conozeo esto, pues espero en Dios y confieso que, acabada esta, hay otra vida mejor, que ha de dar Dios á los suyos; pues afirmo que ha de tener cuenta con ellos, ¿por qué os persuadís de mí que soy impio? y ¿por qué os conjuráis contra mí, y decís que será bueno acosarme para sacar de mí alguna palabra que haga pública la secreta maldad de mi pecho? Acosémosle, decís, y demos en él; que así sacaremos dél raíz de palabra, esto es, así descubriremos la raíz de esta su demasiada impaciencia. Y no solamente sois poco piadosos conmigo, y no solo me añadís mas tormento, mas tambien me maliciáis las palabras, y juzgáis con determinacion que soy impio, y procuráis que me descubra serlo por las muestras de fuera. O digamos, porque el original lo concede, de aquesta manera : «Por lo cual diréis : ¿Por qué le perseguimos? Y raíz de cosa hallada en mí.» En que significa que les debe ya pesar á sus amigos, ó que es justo les pese, de la contradiccion que le han hecho. Dice : «Por lo cual diréis,» esto es, diréis que, pues yo conozeo y confieso lo dicho, ¿por qué le perseguimos? esto es, mal hacemos en perseguirle. «Y raíz de cosa hallada en mí,» esto es (mudando la persona), pues es hallada en él raíz de palabra; que quiere decir, pues habla con fundamento, y trata verdad en lo que dice, y se afirma en verdadera esperanza; porque, dice, si no volveis la hoja, y decís y haceis lo que os digo,

29 «Tened la faz de la espada, porque vengador de delictos la espada, y sabed que hay juicio.» Dice : Porque si no, podéis temer el castigo; que eso llama la espada y entiende él de Dios, y por eso dice que «vengador de delictos la espada», porque el de los hombres muchas veces es castigador de virtudes. Y dice bien el original, que dice *saña* por decir vengador; porque la espada de Dios es saña de delitos, porque mira á ellos, y no á los delinquentes, y aborrece la maldad, pero no la persona del malo; al revés de lo que aviene en el tribunal de los hombres, adó las mas veces el odio de la persona deservida contra el delito el cuchillo. Y finalmente dice : «Sabed que hay juicio,» esto es, juicio por excelencia, que descubrirá vuestras malas intenciones en público, y les dará su pena, sin torcerse ni por temor ni por ruego.

CAPITULO XX.

ARGUMENTO.

Torna Sofar á la plática, y dice que no se tendrá él por quien es si no le respondiese. Dice que á los malos les sucede mal, y pinta para esto un malo levantado y caido, y encarece su caída contando por menudo todos los males della.

1 Y respondió Sofar el Nahamates y dijo :

2 ¿Por que pensamientos míos me revuelven, y por qué va y viene en mi mi sentido?

3 Doctrina con que me arguyes oír, y espíritu entendimiento mio me responderá.

4 ¿Por ventura no sé yo esto de siempre, desde que se puso hombre sobre la tierra?

5 Que cántico de malos de cerca y alegría de hipócrita hasta momento.

6 Si subiere al cielo su alteza, y su cabeza tocara las nubes;

7 Como estiércol para siempre perecerá; los que le vieron dirán: ¿Adó él?

8 Como sueño volará y no le verán, será conmovido como vision de las noches.

9 Ojo que lo vió no añadirá, y no lo verá mas su lugar.

10 A sus hijos ablandará la pobreza, y sus manos retornarán su dolor.

11 Sus huesos son llenos de sus vicios, y con él yacerán sobre el polvo.

12 Si se endulzare en su boca maldad, cubirla ha debajo su lengua.

13 Endurarla ha y no la dejará, y contenerla ha en su gargüero.

14 Su pan en sus entrañas se convirtió en fiel de escorpiones allá bien de dentro.

15 Haber tragó y gomitoló, el Señor lo desterrará de su vientre.

16 Cabeza de áspide mamará, y matarlo ha lengua de vibora.

17 No verá corrientes ríos y arroyos de miel y manteca.

18 Pagará lo que hizo y no será consumido, padecerá conforme á sus muchos embustes.

19 Porque quebrantó y dejó mendigos, casa robó y no la fraguará.

20 Porque no supo pacificarse en su vientre, y en su deseo no alcanzará libertad.

21 No restó de su comer, y por tanto no permanecerá su bien.

22 Cuando abondo se rellenare, angustia será á él, toda mano de desventura le acometerá.

23 Sea que se hincha su vientre, enviará en él la ira de su furor y lloverá su guerra sobre él.

24 Fuirá de arma de hierro, pasarlo ha arco acerado.

25 Desenvainó y sacó de su vaina, y relampagueó en amargura, andarán sobre él miedos.

26 Toda escuridad escondida para su escondimiento, comerlo ha fuego no soplado, será quebrantado remanecido en su tienda.

27 Descubrirán cielos su delicto, y tierra se levantará contra él.

28 Será descubierto el pimpollo de su casa, y cortado en el día del furor del Señor.

29 Esta es la parte que de Dios lleva el malo, y la heredad que por su estilo ha de Dios.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Sofar el Nahamates y dijo.» No responde á lo que decía Job en el capítulo antes de este Sofar, sino habla agora sobre lo que ya pasó en el capítulo xii, donde Job dijo que pasaban su vida en paz muchos malos; que habiendo sobre ello pensado, le parece ser falso y no lo calla, porque se tiene por afrentado en callar. Y así dice:

2 «¿Por qué pensamientos míos me revuelven, y por qué va y viene en mí mi sentido?» Que á mi parecer es pregunta con que Sofar se incita á sí mismo y se dice: Pues ¿para qué tengo yo entendimiento y sentido, conviene á saber, si en esta coyuntura callo, oyendo lo que

oigo á mis oídos? «¿Por qué, dice, pensamientos míos me revuelven?» esto es, ¿para qué tengo ó de qué me sirve tener pensamientos sábios? Que tales son los que ponen al hombre freno, y le vuelven y revuelven como caballo. Y la palabra original por que decimos aquí *revolver*, cuando se dice de las cosas del ánimo, ordinariamente significa la vuelta que hace al bien cuando se retira del mal. Y así, aquí «pensamientos que me revuelven», propriamente son pensamientos que me frenan y que me llaman al bien siempre, enseñándome la naturaleza de la virtud y del vicio, y lo que á Dios se debe, y lo que amenaza y promete. Pues estando, dice, dotado yo de saber, y viendo tu ignorancia ó blasfemia, ¿será por ventura bueno callar y poner sobre la boca el dedo? no será sino afrentoso. Y así, luego añade:

3 «Doctrina con que me arguyes oír, y espíritu entendimiento mio me responderá.» Dice el original á la letra: «Doctrina ignominia mia oír.» Como diciendo que su doctrina será su afrenta, y que así se lo dirán en los ojos; porque, siendo docto, si en ocasion semejante calla, dirán que es ignorante y que se emplea mal en él el saber. Y dirán tambien lo que dice, que «su entendimiento es espíritu», esto es, viento y aire vanísimo. Y dice que «le responderá», porque le dirá, ó podrá decir cualquiera que quisiere, que es aire su ingenio, y que su estudio es vanidad y sus letras sin fruto. O podemos declarar estos dos versos así: «Por tanto pensamientos míos me revuelven, etc.» De manera que no pregunte ni se despierte á hablar, sino antes, pues torna á hablar de la razon por que torna, y diga así: «Por tanto,» esto es, por lo que dijiste poco antes de agora, cuando afirmaste que pasan prósperamente los malos, por eso «mis pensamientos me revuelven, ó se revuelven en mí», esto es, no me dejan sosegar, antes me fuerzan á que hable, y por la misma causa mi sentido anda en mí, esto es, me despierta á razonar mi sentido. Y añade: «Doctrina con que me arguyes oír.» En que dice: Yo hablaré, porque mi sentido me fuerza, y oíré tambien si tendrás saber para argüirme de falso, y si lo intentares, «el espíritu de mi entendimiento te responderá.» Y como quiera que aquesto se entienda, habiendo con ello Sofar dado principio á su plática, entra en la disputa luego y propone:

4 «¿Por ventura no conozco yo esto de siempre, desde que puso hombre sobre la tierra?»

5 «Que cántico de malos de cerca, y alegría de hipócritas hasta momento.» Pregunta, y aunque pregunta, no duda, mas antes afirma, porque esta manera de dudar es afirmar con mas fuerza. Pues afirma ser cosa manifesta y sin duda que siempre y desde que el mundo es, á los malos y hipócritas se les vuelve en un abrir de ojo la buena suerte, y que su felicidad en mostrándose se asconde, al revés de lo que Job en el doceno dijo á este mismo, que muchos robadores y tiranos viven en abundancia, y que les suceden á su gusto las cosas mientras les dura la vida. Por manera que conviene entrambos en que hay malos prósperos, pero diferéncianse en que Job dice que duran algunos dellos en su prosperidad mientras viven, y Sofar afirma que en bre-

ve y antes que mueran vienen todos á caer en miseria, y por la misma razon, que no han de ser llamados felices, porque la felicidad de su substancia es perseverante y muy firme. Dice pues: Yo sé, y es cosa averiguada, que desde que hay hombres, «el cántico de los malos,» esto es, su alegría y prosperidad, si alguna vez llegan á ella, «de cerca,» esto es, está cercana á su fin y se acaba luego; ó «de cerca» dice, queriendo decir que es moderna y nace presto y crece con priesa, infiriendo de ahí que viene á menos luego y se seca con la misma presteza, porque al paso que las cosas crecen, al mismo fenecen, segun la ley natural. O «está cerca el cántico de los malos,» porque trae su paga presente, y los bienes dellos son de los que luego se dan, ó son de los que tienen el bien en lo cercano, esto es, en la apariencia y en las sobreheces de fuera. Y aun por la misma razon le da nombre de cántico y cantar al vivir ellos en dicha, porque es cosa de sonido, y no de substancia, cosa que deleita al oído y se va con el aire. Y á ese mismo propósito, «y alegría, dice, de hipócritas hasta momento;» porque muere, á lo que quiere decir, en naciendo. Y llama «malos y hipócritas,» no á todos los que ofenden á Dios, sino con especialidad á dos maneras de hombres. *Malos* á los que son impíos, que es un género de gentes que ni sienten bien de Dios ni tienen humanidad con el prójimo, que su Dios son ellos mismos de sí, y en todas las cosas se buscan; *hipócritas* á estos mismos puestos en gobierno y poder, porque con título de justicia ejecutan su violencia, y llamándose gobernadores, destruyen, y profesándose guardas de la comunidad y su ley, negocian solos sus intereses. Destos pues dice Sofar que su cántico es de breves compases, y que su alegría luego que se despliega se cierra, que puede ser que florezcan, pero no que dure ni persevere su flor. Y dice mas:

6 «Si subiere hasta el cielo su alteza, y su cabeza tocara las nubes.»

7 «Como estiércol para siempre perecerá, los que le vieren dirán: ¿Adó él?» No solamente, dice, caen presto, pero caen á la medida que suben, y cuanto mas se ensalzan, tanto mas bajan y con mayor ligereza. De manera que su grandeza, cuanto es mayor, tanto los dispone á mayor miseria, y no solo no les sustenta, mas antes los empele y derrueca, que es sin duda cosa que casi siempre acontece. Y conforme á razon, porque el edificio mal fundado, cierto es que cuanto sube mas, tanto es mayor su peligro, y que esa misma alteza suya es la que le envia al suelo. Y en las costumbres tiene aquesto mas fuerza; porque las cosas con que el malo mas se engrandece, que son las injusticias y despojos ajenos, y los robos y las tiranías, y el estilo profano y vicioso, les gasta las raíces en que se sustentan, y se las enflaquecen sin que ellos lo sientan. Porque para con Dios los hacen mas dignos de ser derrocados, y para con los hombres crían invidia en unos y enemistades en otros, con que se multiplican los que los han de derrocar. Dice en la misma sentencia:

8 «Como sueño volará, y no le verán, será conmovido como vision de las noches.» En que engrandece con semejanzas la poca substancia de esta felicidad de que habla, y lo presto que pasa. Dice que es «como sue-

ño y como vision de tinieblas», que son cosas que parecen mucho al sentido que sueña, que se deshacen luego y que no dejan rastro de sí. Así esta prosperidad violenta parece grande, pero á los que la sueñan, quiero decir, á los que tienen trabados los sentidos con el sueño de estas cosas visibles; mas pasa luego, porque en despertando se pasa, y despiértase con un pequeño ruido, y no queda rastro della, sino es en la memoria el dolor. Y por eso dice:

9 «Ojo que lo vió no añadirá, y no le verá mas su lugar.» «No añadirá,» dice, esto es, no le tornará á ver, «y no le verá mas su lugar,» porque no dejan en él raíces que le renueven. En que dice por figura lo que declara luego, que dice:

10 «A sus hijos ablandará la pobreza, y sus manos retornarán su dolor.» Que por eso no quedará del rastro, porque sus hijos, en quien los hombres pueden vivir, perecen tambien, ó para mayor dolor de los caídos padres, quedan hambreado y mendigos. Dice pues que á sus hijos «ablandará la pobreza,» porque es propio de los que mendigan pobres, como traen los ánimos humillados, ser lastimosos en palabras, digo, pedir que les hayan lástima en ellas, y decir blanduras á este propósito, y halagüenas razones para despertar piedad en los otros. Es verdad que el original á la letra dice de esta manera: «Sus hijos aplacarán mendigos,» de arte que ellos hablarán con sumision y con blandura á los pobres; que es significacion de una pobreza extremada, en que llega uno á tener necesidad de los que la tienen, y le es forzoso para alcanzar su socorro, el hacerles plegaria y lisonja. Mas en lo que añade despues, «y sus manos retornarán su dolor,» *dolor* llama el que el malo hizo en los otros á quien agravio con injuria; porque la palabra del original significa robo y violencia, y las causas de ella, que son valentía ó injusticia y mentira, y los efectos en quien padece, esto es, afliccion, angustia y dolor. Pues dice, ó que sus manos del padre injusto restituirán, padeciendo, en los hijos pobres el dolor y afliccion que él hizo con su violencia en los otros, ó que sus hijos serán ejecutados por los robos que hicieron sus padres, y sus manos dellos tornarán lo que las de los padres hurtaron, ó que las manos que sus hijos pobres extenderán mendigando, se tornarán con dolor á ellos; con dolor, digo, del que fueron causa sus padres, esto es, que las tornarán vacías y sin hallar socorro ninguno, en pago de los que el padre hizo pobres. Y como él sin piedad despojó sus vecinos, así no habrá ni deudo ni vecino que tenga piedad de sus hijos, y que pagará como hizo, y lo que pecó con arte en secreto pegado á sus entrañas, lo castigará Dios en lo público. Que es lo que añade:

11 «Sus huesos serán llenos de sus vicios ocultos, y con él yacerán en el polvo.» Que sus vicios ocultos llama (las maldades) con que los hombres de este género recogen á sí las haciendas ajenas, que son muchas y diferentes entre sí, y todas artificiosas y ocultas. De las cuales dice que tendrán llenos los huesos, ó porque les penetra á los tuétanos aquesta maldad, y andan siempre metidos en ella y embebidos en sus marañas y estudios; y siendo en esto agudísimos, para el conocimiento de la verdad apenas tienen sentido, ó porque se

les apega á sus huesos, esto es, á sus entrañas y á su mayor fortaleza, que son sus hijos, porque pasa la pena en ellos, y duerme con ellos en el polvo sin techo, pagando en los ojos del mundo lo que los malos padres con máquinas secretas hicieron. Que es lo que luego se sigue:

12 «Si se endulzare en su boca maldad, cobijarla ha debajo su lengua.»

13 «Endurarla ha, y no la dejará; contenerla ha dentro su gargüero.» En que, ó dice la manera como se han estas sus máquinas, ó con una risa falsa se burla del mal fruto que dellas sacan y de lo mal que al fin les suceden. Y digamos de lo primero. Habla del logrero y del violento, y del que con artificios exquisitos e injustos trae á su casa lo ajeno, y se hace rico á sí haciendo pobres á muchos, y habla dél por semejanza de lo que al goloso ó al gloton acontece. Y dice que, como cuando uno es goloso de algun manjar, ó halla particular gusto en algo que come, se detiene en ello y lo endura, y lo encubre á los otros porque le quepa mas parte, y se saborea en él trayéndolo por el gusto para alargar el sabor, y finalmente lo traga; así estos luego que descubren ó con su ingenio inventan la presa, luego que ven algun secreto interés, lo callan porque nadie lo entienda, y como manjar dulce lo dan á la boca, que lo encubre sobre la lengua, y lo encomienda á los dientes, y lo pasa con codicia al estómago. Pues dice: «Si se endulzare en su boca maldad,» esto es, si le viniere á las manos algun trato ó algun recambio, ó algun despojo injusto que le parezca provechoso y gustoso, ponerlo ha en la boca, «y cubijarlo ha debajo la lengua,» esto es, tenerlo ha secreto, sin dar parte á ninguno. «Endurarla ha,» que es decir, saborearse ha en ello y no lo dejará de la mano, «y contenerlo ha dentro de su gargüero,» esto es, hará en él presa y tomará posesión. Y esto es lo primero. Lo segundo es una mofa secreta, insistiendo en la misma semejanza, y diciendo: Si bien le supo la tiranía y el robo, si se le hizo en la boca miel y la rodeó por la lengua, si la comió con gusto, y para que le durase mas, poco á poco y como manjar sabroso lo encubrió y lo tragó, buen provecho le haga, tome lo que halló despues de haberlo comido. Que es lo que añade:

14 «Su pan se convirtió en hiel de escorpiones, allá bien de dentro.» «En hiel de escorpiones,» es decir, en ponzoña, y «allá bien de dentro,» dice, para encarecer mas el daño, que el veneno cuanto penetra mas, se remedia peor. Por manera que si lo comió con gusto y codicia, comido se le convirtió luego en ponzoña y se le derramó por las venas. En que significa el mal efecto que hace lo mal ganado en la alma y en la vida, que al recoger parece dulce, y recogido es amargo; da esperanza de vida, y metido en casa acarrea muerte; tiene apariencia de prosperidad, y derrueca en calamidad á su dueño, y es como espía disimulado y como alquimista engañoso, que metido en casa y prometiendo de hacerla rica, la gasta y empobrece y trae á la postrera miseria. «Su pan» dice; bien llama pan y mantenimiento al logro y al robo secreto y á las redes con que los injustos prenden las haciendas ajenas, porque no hay manjar tan gustoso como á los malos es el tra-

to de semejantes maldades. Y es digno de considerar que estas cosas, cuando las tratan, les acarrear deleite, y cuando las poseen y tienen como en las entrañas metidas, les acarrear basicas mortales; porque en lo primero engaña la apariencia de fuera, y en lo segundo hace su obra la substancia de las mismas cosas, que es ponzoñosa y mortal. Prosigue:

15 «Haber tragó y gomitólo, y el Señor lo desterrará de su vientre.» Lleva todavía adelante su semejanza. Tragó dice, para declarar la codicia y ansia con que se meten estos en las haciendas ajenas, y para decir que no se contentan con parte, sino que todo lo tragan. Y como acaece á los muy comedores, que porque hinchen sin medida el estómago, y porque sin cortarlo con los dientes lo tragan, lo tornan luego feamente á volver, así estos, llenos y cargados de lo mal adquirido, vomítanlo, no porque ellos querrían, sino porque «el Señor», como dice, «lo desterrará de su vientre.» No solo, dice, lo sacará, sino «lo desterrará», esto es, lo apartará muy lejos dél y de manera que no lo puedan volver; porque los tales cuando caen no se levantan, y cuando vienen á pobreza no vuelven á ser ricos, y la calamidad cuando les viene, les viene de asiento, diferentemente de lo que acontece á los buenos, de quien dice el Sábio (a): «Siete veces en el día cae el justo y se levanta.» Y porque á la caída que no vuelve á subir, y á lo que no tiene remedio se sigue la desesperacion, por eso añade tambien luego:

16 «Cabeza de áspide mamará, y matarlo ha lengua de víbora.» Mamará, entiende, la áspide á él, y no él á la áspide; que es decir que, desesperado de verse caído sin remedio, él mismo se procurará la muerte. Y pone un género de muerte voluntaria de los que mas se usaban en tiempos antiguos, que era acabar la vida aplicando á sí una áspide, como de Cleopatra se lee (b), ó otro animal ponzoñoso, que mordiéndolo ó chupando la sangre derramaba por las venas con poco dolor su ponzoña. Que es caso merecido, los que despojan de la vida á los otros, y los que beben la sangre y la hacienda inocente, que ellos mismos busquen quien les beba y quien les emponzoñe la suya, y que negocien con los animales fieros que les maten, los que fueron como basilisco para sus prójimos, y los que no se contentaron con la medianía debida, por huir de la vida se procuren ellos la muerte. Y así dice:

17 «No verá corrientes rios y arroyos de miel y manteca.» «No verá,» dice, esto es, no le plugo ver, «rios de miel y manteca» es rodeo que significa la vida rústica y la granjería inocente del campo. Pues dice que padecen con justicia los tales, pues no se contentaron con las herencias de sus mayores, y despreciaron la abundancia que da la cultura del campo, que es santa y sin injuria de alguno; sino, llevados de la hambre del excesivo poder, buscaron y amontonaron injustas riquezas. Por donde sucede que, como dice,

18 «Pagará lo que hizo, y no será consumido; padecerá conforme á sus muchos embustes.» O como dice el original á la letra: «Tornará trabajo y no tragará; como grande haber su contratacion, mas no se regocijará.» En que significa que tornará á rendir la presa

(a) Prov., 24, 16. (b) Sueton. en Augusto.

que ya tenía en la boca, y no le quedará en el estómago. Y llama trabajo y afliccion á la usura y al robo en que hizo presa, por el que da á quien lo padece y lo paga; y así, dice que restituirá lo mal que ganó con trabajo y afliccion de los otros, y que por mayores y mas ricas que sus contrataciones sean, y aunque tenga un grande haber, esto es, muchos millones de crédito, al fin «no se regocijará», esto es, sacará dellos mal fruto. Y aun adonde decimos «torna ó restituye», podemos decir así, «hace tornar y pagar afliccion, y no tragará,» en esta sentencia, que, por cuanto hizo lo retornasen sus dineros en logro, y alligó á su deudor con usuras, que por eso ni gozará dellos ni de su trato, por mayor y mas grueso que sea. Que se ve ser así por lo que añade:

19 «Porque quebrantó y dejó mendigos, casa robó, y no la fraguará.» Porque este verso declara el pasado, y dice con palabras abiertas lo que el pasado significó por figuras. «Porque, dice, quebrantó» con intereses las haciendas ajenas, hasta reducir á mendiguez á sus dueños, y porque robó la casa ajena, por eso no fraguará la suya. Y usó con elegancia y con significacion desta palabra *fraguar*; porque no fraguar la obra es no juntarse bien las partes de ella que son diferentes, ni incorporarse unas con otras; por donde fácilmente despues se desatan y caen, de manera que despues de hecha y trabajada, por no fraguarse, se pierde. Y es en estos de la misma manera, que negocian y trabajan y velan, y añaden dinero á dinero, y rentas á rentas y heredades á mas heredades, y parece que suben con sus casas y mayorazgos al cielo; mas al fin no fraguó la obra por su injusticia, y vienen al suelo. Dice mas:

20 «Porque no supo pacificarse en su vientre y en su deseo, no alcanzará libertad;» en que toca la vena de toda aquesta miseria; que á la verdad, el no pacificarse el hombre consigo, esto es, el no contentarse con su estado, ni tener paz con su suerte, ni tirar al deseo la rienda, y contentarse con lo necesario y no apeteer lo supérfluo, es lo que turba y hinche de trabajos y de sucesos desastrados de la vida; por donde la medianía, el medirse cada uno consigo, es loada por todos. Salomon (a) dice: «No me des, Señor, riqueza ó pobreza; lo necesario solo para la vida te pido.» Y san Pablo (b) nos amonesta que nos contentemos con lo que tuviéremos, y dice con encarecimiento los peligros en que incurrer los que desean ser ricos; y los escritores gentiles ponen en muchos lugares muchas cosas bien dichas de lo que es medianía, que por ser ordinarias no se refieren agora. Prosigue:

21 «No dejó de su comer, por tanto no permanecerá su bien.» Ha dicho los males que cometen estos de que habla, y por cuya causa Dios los castiga; dice agora los bienes que dejan de hacer, que tambien los sujetan al castigo de Dios. Ha dicho que eran logreros e inventores de maneras con que despojan á sus prójimos; dice que tambien son no piadosos, sino escasos con los necesitados en el repartir de sus bienes. Y ¿qué maravilla que quien tiene ánimo para hacer pobres, no tenga piedad con los que lo son, y que quien roba lo ajeno, sea escaso en el repartir de lo suyo? Mas

(a) Prov., 30, 8. (b) 1, Tim., 6, 8, 9.

aunque no es maravilla, antes cosas que se siguen la una á la otra, pero agrava mucho aquesto segundo. Porque, aunque la limosna de lo robado es poco accepta, el ánimo compasivo y la aficion piadosa acerca del pobre puede mucho con Dios, y es grande disposicion para traer á mejor disposicion al que peca. Y el hincar los ojos en la necesidad de los otros, y el procurar remediarla, á las veces pone freno á la codicia de despojarlos, y en cierta manera la tiempla y detiene. Y en fin, tiene algo de sano el ánimo piadoso, y la mano limosnara, aunque sea tambien robadora, no es toda mala; mas el que hace por una parte pobreza, y por otra es desapiadado con ella, ese desafiucado es. Y dél habla agora Sofar, y dice: «No dejó de su comer, y por tanto, no permanecerá su bien.» Y habiendo tan diferentes limosnas, hace memoria desta sola, que es dar algo de lo que come, cuando come, á los pobres; porque es argumento que falta en todas quien en esta falta, que es la mas fácil. Porque aun á los perros se dan entonces las sobras, y el mismo comer y beber alegra el ánimo entonces y le ensancha, y como le convida á ser liberal, por donde el que allí no lo es, es desapiadado y lacerado sin término. Y júntase á esto que la limosna que de lo que se come se hace, es limosna sin costa, porque está hecha ya; y así, lo que se da no sale de la bolsa, sino quitase al vientre, digo, á la demasia y á la glotonía. Y verdaderamente entonces pide y demanda para el pobre, no solo él, sino ese mismo que come, y la experiencia que de sí hace, y su misma hambre y necesidad de comer, que son como unas voces secretas; porque en el tomar del manjar ve la necesidad que dél generalmente se tiene, y en el gusto de la comida conoce cuánto mal se padece en la hambre, y el reparo que hace en él lo que come le va avisando á la oreja, y trayendo á la memoria el desfallecimiento en que viven los que no tienen que comer. Por lo cual, ó es muy sordo el ánimo que no oye estas voces que tan de cerca le hablan, ó muy duro y cruel el corazon que no se ablanda con ellas, siéndole tan naturales y proprias. «Y por tanto, como dice, no permanecerá su bien.» Que así como la limosna hace que permanezcan los bienes, segun lo del salmo (c): «Esparcíó y dió á los pobres, y su justicia permanecerá por los siglos;» así la flaqueza della enflaquece y hace perecederas las casas. Y lo que decimos «no permanecerá», el original dice «no parirá», que es pena bien conforme al pecado, para que le sea escaso el buen suceso á quien es tan escaso, y al de ánimo tan estéril le sean sus bienes estériles, y no pase á los sucesores lo de que no pasó parte á los pobres pequeña. Y no se acaba la pena aquí, porque añade:

22 «Cuando abondo se rellenare, angustia será á él, toda mano de desventura le acometerá.» Porque el no repartir de la comida es codicia, y la escasez es deseo de abundar en riqueza; por eso dice consiguientemente que cuando estuviere relleno por medios tan viles e injustos, entonces le acontecerá lo que acontece á los que se hinchen con demasiados e diferentes manjares, que no caben en sí, y llenos de angustia y congoja y dolores diversos que la pesadumbre despiere-

(c) Ps. 111, 9.

ta, padecen bascas de muerte. Y así, estos cuando más llenos y hartos, mete la mano en ellos la desventura, y remuévelos, túbalos y hácelos miserables por innumerables maneras. Dice:

23 «Sea que se hincha su vientre; enviará en él la ira de su furor, y lloverá su guerrá sobre él.» En que dice lo mismo con la misma semejanza y con otras palabras. «Sea que se hincha su vientre,» esto es, luego que viniere á estar lleno (que aguarda Dios que venga la felicidad destos á colmo, para que cayendo della, sientan mas la caída); pues luego que hinchieren el vientre, ¿qué será? ¿Qué? Dios, dice, «enviará en él la ira de su furor, y lloverá su guerra sobre él.» Que por encarecimiento de cada una destas palabras, ira, furor, guerra, llover, declara bien la muchedumbre, la graveza, el acontecimiento fiero de los males que les sobrevienen. Y aun añade, para que se entienda mejor:

24 «Fuirá de arma de hierro, y pasarlo ha arco acorado,» para mostrar que serán sin remedio; porque el huir de unos será dar en otros, y declinando los pequeños, caerán en mayores. Y para mas significacion y demostracion de lo mismo, introduce á Dios, que es el castigador de esta gente, con la espada relumbrante en la mano, diciendo:

25 «Desenvainó, y sacó de su carcaj, y relampagueó en amargura; andarán sobre él miedos.» Porque, como cuando uno sobreviene á otro á quien hace ventaja en fuerzas con el cuchillo alto y relumbrando en la mano, el acometido huye y padece mil miedos, así dice que acomete Dios esta gente, que acometida y medrosa y por asconderse, hará lo que añade.

26 «Toda su escuridad escondida para su ascondimiento, comerlo ha fuego no soplado, será quebrantado remanecido en su tienda.» Que es decir que se lanzarán en los abismos de miedo, y por esconderse del furor espantable de Dios, se meterán en fuego que nunca se apague; que eso quiere decir «no soplado», esto es, que de suyo arde, y por eso nunca fenece. Esto á ellos; mas á sus cosas ¿qué? «Será, dice, quebrantado remanecido en su tienda,» esto es, lo que remaneciére dellas será desmenuzado y deshecho, porque cielo y tierra y hombres y demonios todos se conjurarán contra ellos. Y así dice:

27 «Descubrirán cielos su delicto, y tierra se levantará contra él.» Del cielo parece que es encubrir y de la tierra no moverse, y mudarán para el castigo destos males su ingenio, para que se entienda la enemistad que toda la naturaleza tiene contra lo malo. O los cielos que lo ven todo y lo saben, sacarán á luz las maldades encubiertas destos, y una vez descubiertas, ejecutará el castigo dellas la tierra, esto es, los que viven en ella, que son sin duda ejecutores crueles, haciendo muchas veces mas de lo que les mandan. Y así, sucederá lo que dice:

28 «Será descubierto el pimpollo de su casa y cortado en el día del furor del Señor;» ó como el hebreo dice: «Veis, será cautivo su pimpollo,» esto es, que serán estos arrancados de encajo, y que no quedará piante ni mamante en su casa, ni pimpollo ni ramos, hojas ni raíz. Porque, como dice:

29 «Esta es la parte que de Dios lleva el malo, y la heredad que ha de Dios.»

CAPITULO XXI.

ARGUMENTO.

Cansado Job de escuchar el largo razonamiento de Sofar Nahamatites, pide encarecidamente atencion á sus amigos para que oigan su respuesta; y por cuanto el argumento de Sofar estriba en decir que los malos siempre son afligidos en esta vida, muestra él, por el contrario, que el camino de los pecadores es muchas veces lleno de prosperidades, sin que por eso pueda alguno reprehender la divina Providencia, que así lo dispone.

1 Y respondió Job y dijo:
2 Oid con atencion mis palabras, y haced penitencia.
3 Soportadme, y yo hablaré, y despues de mi hablar escarneced.

4 ¿Por ventura yo contra hombre me querello, para que no hubiera de entristecerme?

5 Catad á mí y maravilláos, y poned mano sobre boca.

6 Que yo, si me acuerdo, me turbo, y traba temblor de mi carne.

7 Por causa de que viven los impíos, y se envejecen y pujan en haber y riquezas.

8 Su simiente permanece delante dellos con ellos, sus pimpollos delante sus ojos.

9 Sus casas tienen paz con el miedo, y no sobre ellos verdugo de Dios.

10 Su buey empreñó y no desechó, su vaca parió y no abortó.

11 Envían como greyes sus hijuelos, y sus nacidos dan saltos.

12 Alzaron voz con adufe y con arpa, alegráronse con sonido de órgano.

13 Pasan en bien hasta la vejez con sus dias, y en subito al sepulcro descienden.

14 Y dijeron á Dios: Apártate de nos, y sabiduria de tus carreras no nos aplacen.

15 ¿Quién es el poderoso para que le sirvamos? Y ¿qué aprovechamos si amamos á él?

16 Veis, mas porque no en su mano su bien, consejo de malos se alejó de mí.

17 ¿Cuántas veces candela de malos se amatará, y vendrá sobre ellos su quebranto, repartirá dolores en su furor?

18 Serán como paja delante del viento, y como toma que le hurtó torbellino.

19 Dios guardará para sus hijos su robo, y pagará á él y sabrá.

20 Verán sus ojos su quebranto, y de ponzoña del Abastado beberá.

21 Mas ¿qué se le da á él de su cara despues de sí, y que el número de sus meses se medien?

22 ¿Por ventura avezará sabiduria al señor, y él juzgará las alturas?

23 Este morirá en la fuerza de su perfeccion, todo él quieto y pacifico.

24 Sus entrañas llenas de pringue y el meollo de sus huesos regado.

25 Y este morirá con alma amarga, y no comerá nunca en bien.

26 Y yacerán á una en el polvo, y los cobijarán los gusanos.

27 Bien conozco vuestros pensamientos y imaginaciones, que contra mí falseais.

28 Que decís: ¿Adó casa del principe y adó tiendas de moradas de malos?

29 Preguntad á cualquier viandante, y entenderéis que conoce lo mesmo.

30 Que al día de quebranto guardado el malo, á día de furia llevado.

31 ¿Quién le dirá en su cara su camino? Hizo él, y ¿quien se lo volverá?

32 Y será llevado al sepulcro, y sobre monton velará.

33 Adulzaronse á él terrones de arroyo, y en pos de si traerá á todo hombre, y delante del no habrá cuento.

34 Pues ¿cómo me conhortádes en vauo y en vuestras respuestas remanece falsia?

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Toda la razon de Sofar en el capitulo pasado fué insistir en que los malos, ó padecen siempre en esta vida, ó si comienzan en ella á florecer, se les marchita la flor luego, y antes que mueran, se les muere la buena dicha, y caen en calamidad y miseria, de que hizo una larga pintura. Job, al revés, agora está en lo que ha dicho, y afirma de nuevo que hay malos felices aquí mientras viven, y que pasan sin revés ni desgusto la vida, y que muertos vive su sucesion y memoria en los hombres. Y dice:

2 «Oid con atencion mis palabras, y haced penitencia.» La atencion que les pide es que pongan cuidado en entender lo que dice, y que no piensen que loa la vida mala, ni menos pone falta en la justicia divina por decir que los malos en está vida pasan bien muchas veces; porque ni es premio de la virtud esta dicha visible, ni lo contrario della castigo del vicio. Así que, pide le entiendan, y que hagan penitencia de lo mal que del juzgan; ó como el original dice, que sean estos los conhortes dellos, esto es, que los consuelos que por su miseria le deben y no se los dan, se resuman en esto solo, y siquiera le consuelen en esto, que es entender con sosiego y sin pasion lo que decir quiere en esto que dice. Y así añade:

3 «Soportadme, y yo hablaré, y despues de mi hablar escarneced.» Como diciendo: Y si hasta aquí no me habeis entendido, sufrid un poco, que yo me declararé agora, y si despues os desagradare, burlad de mis palabras y de mí; y en pedirles que si les pareciere, se burlen entonces, les pide que no escarnezan agora; porque, ó luego que feneció Sofar, pareciéndoles que habia convencido su intento, ó en viendo que Job respondia, juzgándole por porfiado y sin seso, con palabras y ademanos mofaban del unos con otros. Pues dice:

4 «¿Por ventura yo contra hombre me querello, para que no tuviera razon de entristecerme?» Prueba que trata verdad en lo que ha dicho, y saca argumento para ello de que se atreve á decirlo; que no es tan loco, que se atreviera á ser falso, sabiendo, como sabe, que habla con Dios. Esto dice, mas dícelo obscuramente así en la traslacion como en el original, que dice á la letra: «¿Por ventura yo á hombre mi plática, y si porque no se acortara mi espíritu?» ¿Por ventura, dice, hablo yo agora con los hombres? (infiriendo como manifesto que no habla con ellos, sino con Dios, y que él lo conoce); y si esto es, y si es así que hablo con Dios, que no puede ser engañado; si no tuviera razon en lo que digo, ó si no tratara verdad, «¿no me entristeciera?» esto es, ¿no me encogiera y turbara? ó como el original dice, «¿no se acortara mi espíritu? esto es, ¿osara bloquearlo? ¿Tuviera aliento

ni espíritu para hablar en ello? No soy, dice, tan tonto ni tan perdido. Así que, pues lo digo, y sé que hablo con Dios, que no puede ser engañado, entendad que digo verdad.

5 «Y catad á mí y maravilláos, y poned mano sobre boca.»

6 «Que yo, si me acuerdo, me turbo, y traba temblor de mi carne.» Miradme, dice, y atended á lo que hablo, y maravilláos, si quisieredes, dello tanto, que hablar no podais; que yo mesmo, que lo digo y tengo por verdadero, me turbo y espanto cuando bien lo pienso, y me ase el temblor por todas partes. Porque, á la verdad, el decir Job, como ha dicho y dirá luego, y el ser ello así, que muchos malos y injustos tienen aquí sucesos prósperos, es una verdad que pone á los buenos en grande espanto, y los turba mucho y admira, porque no pueden penetrar á la causa dello, como de secreto que Dios reserva. De que David en un salmo (LXXII) decia: «Yo, casi declinados mis piés, como nada fueron derramados mis pasos; porque celé en locos, paz de malos veo; porque no ligaduras á su muerte, y sana su fuerza. Con trabajo de varon no ellos, y con hombre no son llagados. Por tanto, los ensarta soberbia, encubre fe, poniendo robo para sí, etc.» Pues, aunque quiere tengan su sentencia por cierta, pero dales licencia que se admiren della, porque él mismo se admira; que si su verdad se prueba con experiencia, la causa della tiene en su secreto muy ascondida Dios, y no la alcanzan los hombres. Y así, conociendo que es verdad, tiembla Job.

7 «Por causa de que viven los impíos y se envejecen, y pujan en haber y riquezas;» que es lo que Sofar negaba, y Job afirmó antes y lo confirma agora, y se ratifica en ello con muchas palabras, refiriendo y engrandeciendo la felicidad de su estado. Sofar decia que su canto, si alguna vez le tenían, era breve. Job dice que *viven* en él y se *envejecen*, esto es, hasta la fin de la vida, y *pujan* siempre cuanto mas van y crecen en «poder y en riquezas».

8 «Y su simiente permanece delante dellos con ellos, sus pimpollos delante sus ojos.» Porque Sofar decia que no quedaba dellos ni ramo ni raíz; dice él que al revés abundan en hijos y gozan dellos, y los ven con sus ojos alegres y ricos y puestos en estado estimados. Y ni mas ni menos:

9 «Sus casas tienen paz con el miedo, y no sobre ellos verdugo de Dios.» «Paz con el miedo, dice, que tienen hechas sus casas,» como diciendo que está de concierto el miedo con ellas, de nunca traspasar sus umbrales, ni meter en ellas cosa que, ó menoscabe ó turbe su buen contento. Por manera que viven, no solamente libres del azote y del mal, sino tambien seguros de su recelo y temor. Y pasa mas adelante y dice:

10 «Su buey empreñó y no desechó, parió su vaca y no abortó.» Que es decir, la naturaleza, que por el encuentro ó flaqueza de las causas segundas hace yerros muchas veces con otros, en sus casas destos no yerra, sino que la vaca les pare siempre, y el ganado se les multiplica por extraordinaria manera. Y así añade:

11 «Envían como greyes sus hijuelos, y sus nacidos dan saltos;» porque es parte de esta felicidad tener